

Como ocurre en las manifestaciones artísticas, en muchas otras acciones culturales afloran, sin que apenas nos demos cuenta, elementos que son sin duda definiciones de nuestra “manera de ser”, nuestra idiosincrasia, nuestra identidad. El fenómeno no resulta extraño para aquellos estudiosos de la conducta, del comportamiento y sus formas y consecuencia, de las comunidades, de los grupos humanos. Saben que la cultura no es sino la expresión y transmisión de una summa de lenguajes, signos y sentidos que ubican al emisor o emisores sin más, sin dilación o delaciones. Sin embargo, existen asimismo ciertas inclinaciones, gustos, actitudes que, sin llegar a manifestarse con plenitud –aun permaneciendo en latencia, intocados, irrealizados– se adjudican y llegan a caracterizar culturalmente a personas y a conjuntos humanos. Son aspectos de la cultura cuya verdadera fisonomía permanece, si no oculta, sí al acecho de circunstancias en las que actuarán clara y contundentemente. Más que acciones son tendencias. Pesan de lejos, o desde muy dentro. Se asemejan a las creencias, aquella intensidad que acompaña a la gente en su existencia “sin que la tenga casi nunca presente” o bien, como Luis Villoro define a las creencias, “estados de disposición que pueden o no ser conscientes”. Actitudes, posiciones, señales de tal o cual orientación; incluso, a veces, cargas emocionales que –invisibles– se hallan en ese ser al que observamos, al que percibimos y al que le brindamos la atención suficiente para ubicarlo y entenderlo.

En el necesario re-examen de las culturas de nuestros agitados días la presencia de estos aspectos casi inasibles de los fenómenos, los personajes, las acciones y las obras se hace patente inesperada y aun así inequívocamente. A veces se nos ofrece como impresión a secas, a veces como núcleo o punto suscitador sin el cual no alcanzaremos a saber algo muy importante, muy seductor, muy contrastante. Puntos de apoyo o de inflexión sin los cuales no podemos mirar con nuevos ojos la dinámica de las políticas educativas, las visiones de los testigos indígenas, la afloración de los mitos fundadores, la vigencia del machismo, el transcurrir de las universidades o la reconversión de los programas de la cultura institucionalizada. Espacios a los que hay que penetrar constantemente para reciclar ideas, conceptos, hechos, energías. O sencillamente para avanzar en el conocimiento de los puentes que tiende la realidad entre nosotros y los demás, entre nosotros y el pasado, entre todos y el futuro. ■